

char esta circunstancia, y, sacando su arco y los de sus compañeros, dijo á los infieles: "Jugando hemos perdido, pero deveras hemos de defender á nuestro padre, y sólo matándonos lo sacarán del hueco del árbol;" y echando mano á las flechas, se puso de espaldas á cubrir la entrada del escondrijo del padre, mandando á sus cuatro cotzales que se pusieran espalda con espalda y que no dispararan sino á tiro muy seguro: así comenzaron á batirse; mas como las flechas de los tobosos no tenían fuerza por lo flojo de los arcos, no llegaban á hacer daño, y las de los cotzales mataban terriblemente, estos lograron retirar un poco á los enemigos, y entre tanto óscureció completamente. Entonces Diego Francisco sacó al padre, y aprovechando la oscuridad de la noche, y andando sin hacer ruido, pudieron escaparse de un peligro tan tremendo. Algunos años después se fundó allí una misión llamada del Dulce nombre de Jesús, y puso en ella el padre Adame una imagen del niño Dios, que hasta hoy se venera en su Iglesia."

Sus Lecciones Orales de Historia de Nuevo-León forman un resumen á grandes rasgos de las dos obras anteriores. Ese trabajo revela la gran memoria de su ilustrado autor y el profundo conocimiento que había adquirido de nuestra historia local. En su viaje á México, y para amenizar la caminata que hizo en coche particular, recogiendo en su memoria los datos de que se acordaba, dió á sus amigos, compañeros de viaje, "lecciones, dice él, unas veces de historia universal, otras de historia

"Sagrada, otras de historia Romana, otras de Mitología, otras de historia antigua de México, y las más de historia de Nuevo-León, porque era la que más les agradaba."

De esa obra puede presentarse como una prueba de su instrucción variadísima, lo que dice sobre las leyes que reglamentaron la colonización, y que quizá podría tener como suyo cualquiera de los eruditos escritores de "México á través de los siglos," en la que frecuentemente es citado el Dr. González.

Importantísimas son las obras que dejamos mencionadas, y mucho más cuando brilla en ellas como su mejor corona, la lista de los Gobernadores de nuestro Estado. D. Miguel Nieto, que fué, por más de cuarenta años, Secretario del Ayuntamiento de Monterrey, cuyo archivo posee todos los documentos oficiales antiguos del Nuevo Reyno de León, comenzó á formar esa lista. La entregó á Gonzalitos, quien, hallándola llena de inexactitudes, no descansó hasta que no pudo *tuta conciencia*, formarla digna de fé. Ese ímprobo trabajo evidencía el grande amor al estudio, y la inquebrantable constancia en aquel sabio, que podemos llamar nuestro Heródoto, ó sea el padre de nuestra historia.

Por la evidente utilidad que encierran las obras, que hemos mencionado, es por lo que se comenzó á hacer de ellas una edición en el folletín del "Periódico Oficial" del Estado. Era

el único medio de darlas á luz, y desde que comenzó la edición, no ha sufrido interrupción ninguna, ni aun hoy después del fallecimiento del esclarecido escritor.

Entre las producciones históricas de Gonzalitos debe colocarse la Biografía que escribió del eminente Dr. D. Servando Teresa de Mier, en la que insertó lo escrito por este mismo egregio sabio en defensa de su célebre Sermón sobre la virgen de Guadalupe, que le grangeó una persecución inaudita, desencadenándose en su contra los odios de la potestad civil y de la eclesiástica, tremenda en la época del Vireynato, porque en la diestra esgrimía la insaciable cuchilla de la Inquisición.

§ IV.

Obras didácticas.

Insensible y paulatinamente va avanzando el espíritu del hombre. Las ideas que día día adquiere van lentamente haciendo nacer la duda y la duda trae la necesidad de buscar lo cierto, y de escalón en escalón, comenzando por generalidades, llega, del análisis, á la sintaxis; de la noción, á la idea; de la idea al juicio; del juicio al raciocinio y del raciocinio á la conclusión. La naturaleza no da saltos, ha dicho un sabio naturalista, y eso es una ley tanto en el orden físico, como en el orden moral.

Así vemos que la experiencia diaria muestra, que un joven estudioso, y con inclinación á escribir, comienza ó por escribir versos, ó pequeños artículos, en seguida discursos, y después ya puede arrancar de su inteligencia preceptos. La obra didáctica es el resultado del estudio profundo de una materia, y á la vez el concreto de conocimientos generales sobre las que le son congéneres, es el tránsito del educando al magisterio: la transformación del discípulo en maestro: el Tabor de la inteligencia.

Si filósofo, sabio y admirablemente laborioso se muestra el Dr. González en las obras de que se ha hablado; en mayores proporciones, si cabe, aparece en las didácticas, revelando además una fuerza de penetración tal; un celo tan encumbrado por hacer de la medicina un sacerdocio y un amor tan intenso por el lustre, por la honra de la Escuela de que fué director, queriendo modelarla conforme á las enseñanzas de la de Hipócrates, y á los preceptos de Galeno; que no parece sino que el mismo Dr. González en su conducta, en su enseñanza, fué un trasunto del inmortal anciano de Coos. El hombre se retrata en sus escritos, y ya se verá en los trozos que citaremos, como en cada uno de ellos se refleja admirablemente el modesto y sabio y filósofo médico de Monterrey.

Escribió un opúsculo titulado la *Mosca Homínivora*. Tocale ser quizá el primero en México que tuvo ocasión de observar tan peligroso insecto. Lo estudió, y casos prácticos y felices que se le presentaron, hicieron que su estudio sea realmente provechoso.

Compuso un Tratadito elemental de Cronología. A estudiantes de Medicina y de Derecho, de diferentes cursos, nos dictó por lecciones orales esa obra. Es utilísima y sirve de texto aun en varias escuelas. Le añadió un Romance heroico sobre las épocas y éras más notables desde la creación del mundo (cómputo Bíblico), hasta nuestros días. Además formó como su complemento un Calendario perpetuo, conteniendo el Gregoriano, en el cual se resuelven muchos problemas cronológicos y una noticia del Calendario francés de la época de la Convención, para entender los documentos de aquella época, y también le añadió algunas noticias del Calendario azteca, utilísimas para verificar varias fechas en la historia antigua de México.

Esas, y un Manualito de raíces griegas que está inédito, son las obras elementales que escribió; nada más que por ser útil á la juventud, á quien dedicaba todos sus afares, todo lo que aprendía, presentándoselo en un estilo fácil, llano, naturalísimo, con la *difficil facillitas* de que habla Moratín y que solamente se

adquiere con el estudio profundo de una materia, y con la práctica de escribir.

Sus demás obras didácticas son, por decirlo así, de alcurnia más elevada. Púedese decir de él con relación á ellas, lo que él dijo de las de Hipócrates: "reune la sencillez á la elegancia, la claridad á la concisión, y la precisión á la verdad, sin adornos, sin superfluidades y sin términos pedantescos."

§ I.

Tratado de Anatomía.

El primero, en el orden cronológico de los diversos tratados que escribió, es el que nos ocupa. Le precede una "Noticia histórica de la Anatomía," desde los tiempos bíblicos hasta 1863.

Por lo que se ha citado de sus discursos se habrá podido formar el concepto de que poseía una vastísima erudición, una erudición apenas creíble por lo variado, por lo enciclopédico; pues sorprende así en literatura, como en historia y como en ciencias.

El siguiente párrafo de la obra que nos ocupa, honraría al profesor más ilustrado de la Escuela más acreditada de Europa:

1670 "En el último tercio de este siglo florecieron Juan Swamerdán, famoso micrógrafo, que nos dejó la muy curiosa

- 1670 Anatomía del piojo; Olao Borrich que por el método de insuflación probó la comunicación por las anastómosis de las venas coronarias; Juan Conrado Bruner y Juan Conrado Peyer, que tanto trabajaron sobre el sistema glandular de las vías digestivas; Antonio Leeuwenhoeck, que se hizo célebre por sus trabajos microscópicos sobre la sangre; Estevan Blanchard que demostró, por medio de las inyecciones, muy bien los capilares; Regnero de Graaf, que tanto estudió el aparato genital de ambos sexos; el muy célebre Teófilo Bonet que, reuniendo todas las observaciones que había de Anatomía patológica, dió origen á esta importante ciencia, separándola de los demas conocimientos humanos y publicando su obra inmortal en 1679; Juan Mery, que halló las glándulas que hoy se llaman de Cowper; Domingo Gagliardi, que fué el primero que aplicó al estudio de la Anatomía los reactivos químicos; Cloptón Havers, que se dedicó al estudio de las articulaciones; Felipe Verheyen, que demostró que el peritóneo no está agujerado en las hernias inguinales; Juan Raw, tan conocido como litotomista, que describió la apófisis del martillo que lleva su nombre; Juan Jesen que estudió los órganos de la palabra; Domingo Marcheti, que conoció la simpatía que hay entre el estómago y el cerebro y la ex-

- 1685 plicó por medio del nervio *neumogástrico*; Raymundo Vieussens, que publicó su Neurografía universal en 1685; Lorenzo Bellini que estudió los riñones; Juan María Lancisi, que se dedicó á estudiar el corazón y sus nervios; Gerónimo Svaraglia, que corrigió algunos errores de Malpigio; Francisco Glisón, que dió su nombre á la cápsula del hígado; Francisco Bayle, que probó que el estómago no es agente del vómito; Pedro Chirac, que adelantó más probando que el vómito es obra del diafragma y de los músculos abdominales; Antonio Nuck, que describió las glándulas salivales; Gaspar Bartolino, hijo de Tomás, que estudió el diafragma; Guillermo Nedhan las envolturas del feto; Teodoro Kerking la *osteogenia*; Cárlos Delincurt los secretos de la generación; Guillermo Briggs y Fortunato Pemplio el órgano de la vista; José Guichardo Duvorney el oído; Guillermo Cowper la miología; Godofredo Vidloo, de Leiden, que publicó ciento cinco láminas anatómicas; Juan Mayow, Isbrando de Diembroeck y Pedro Dionis que publicaron buenos tratados de Anatomía, y por fin el célebre Enrique Meibomio que dió su nombre á los folículos sebáceos de los párpados, y que murió el año de 1700."